

LA ABOLICIÓN DEL HOMBRE

Clive Staples Lewis, más conocido como **C.S. Lewis**, fue un medievalista, apologista cristiano, crítico literario, novelista, académico, locutor de radio y ensayista británico, reconocido por sus novelas de ficción, especialmente por las *Cartas del diablo a su sobrino* y *Las crónicas de Narnia*.

En *La abolición del hombre* reflexiona sobre la sociedad, la naturaleza y el reto de la educación. Podemos decir que este libro profético sigue ofreciendo un diagnóstico inigualable sobre la crisis de nuestra cultura actual. Mientras tenemos la oportunidad de leer el libro completo (que es muy breve) subrayemos algunos de sus pensamientos:

1 – Sobre nuestra educación equivocada

“Siempre – como en la tragicomedia de nuestra situación – que nos empeñamos en reclamar cualidades auténticas estamos, al tiempo, haciéndolas imposibles. Es difícil abrir un periódico sin que te venga a la mente la idea de que lo que nuestra civilización necesita es más “empuje”, o dinamismo, o autosacrificio, o “creatividad”. Con una especie de terrible simplicidad extirpamos el órgano y exigimos la función. Hacemos hombres sin corazón y esperamos de ellos virtud e iniciativa. Nos reímos del honor y nos extraña de ver traidores entre nosotros. Castramos y exigimos que los castrados sean fecundos”.

2 – Sobre la abolición del Hombre

“El proceso que, de no ser revisado, llevaría a la abolición del Hombre se extiende deprisa tanto entre comunistas y demócratas, como entre fascistas. Los métodos pueden diferir (en un primer momento) en el grado de brutalidad. Muchos científicos con anteojos y mirada candorosa, muchos actores populares, muchos filósofos aficionados entre nosotros tienen la misma significación de cara a la Larga Carrera que los legisladores nazis en Alemania. Los valores tradicionales deben ser menospreciados y la humanidad se debe adaptar a un molde fresco hecho a voluntad (voluntad que debe ser, por hipótesis, arbitraria) de algunos pocos afortunados de entre una generación afortunada que han aprendido cómo hacerlo. La creencia de que podemos inventar “ideologías” a placer, y el consiguiente trato que se le da a la humanidad como especímenes, como amasijos, llega a afectar incluso a nuestro lenguaje...

Lo más digno de todo, las virtudes de la prudencia y la moderación, e incluso la inteligencia ordinaria, es resistencia al mercado”.

3 – Sobre la validez actual de la Ley Natural

“Lo que he llamado, por convenio, Tao y que otros llaman Ley Natural o Moral Tradicional... no es uno cualquiera de los posibles sistemas de valores. Es la fuente única de todo juicio de valor. Si se rechaza, se rechaza todo valor. Si se salva algún valor, todo él se salva. El esfuerzo por refutarlo y construir un nuevo sistema de valores en su lugar es contradictorio en sí mismo. Nunca ha habido, y nunca habrá un juicio de valor radicalmente nuevo en la historia de la humanidad. Lo que pretenden ser nuevos sistemas o (como ahora se llaman) “ideologías”, consisten en aspectos del propio Tao, tergiversados, sacados de contexto y, posteriormente, sublimados hasta la locura en su aislamiento, aun debiendo al Tao, y sólo a él, la validez que poseen...

La rebelión de las nuevas ideologías contra el Tao es la rebelión de las ramas contra el árbol: si los rebeldes pudieran vencer se encontrarían con que se han destruido a sí mismos. La mente humana no tiene más poder para inventar un nuevo valor que para imaginar un nuevo color primario o, incluso, que para crear un nuevo sol y un nuevo firmamento que lo contenga”.